

# BOLETIN del COMITE CENTRAL

# PS

BIBLIOTECA  
CLODOMIRO ALMEYDA

005583

PPBole  
no 1/1957

## UN NUEVO CAMINO Para el Socialismo Chileno

*Reproducimos la tesis política aprobada en el Congreso Nacional de Unidad del Socialismo, efectuado los días 5, 6 y 7 de julio, cuyo texto íntegro es el siguiente:*

### I.—PRESENCIA DEL SOCIALISMO.

1.—El Partido Socialista nació en Chile para conducir a los trabajadores manuales e intelectuales, y al pueblo chileno en general, en sus luchas por el bienestar y la libertad, contra la opresión política y la explotación económica, a través de la implantación del SOCIALISMO.

En cortos años, el Socialismo logró crear, aprovechando las condiciones existentes en la clase trabajadora chilena, la conciencia de su independencia y de su autonomía política frente a las clases dirigentes agrupadas en los partidos políticos representativos del feudalismo y de la pequeña y gran burguesía nacionales, y la necesidad de luchar contra el orden social sustentado por dichas clases con el concurso del imperialismo.

2.—Pese a este progreso que significó la presencia del Socialismo en Chile, su crecimiento demasiado rápido y su falta de madurez ideológica y orgánica, frustraron las esperanzas que las masas habían cifrado en él. La falta de una elaboración crítica de la política del PARTIDO, que debió afincarse en un auténtico análisis de la realidad chilena, por una parte, y la ausencia de firme convicción revolucionaria, por otra, dieron origen a tendencias infantistas y oportunistas que lo anarquizaron orgánica e ideológicamente.

Ha sido necesario que el Socialismo chileno hiciera esta triste experiencia de varios años para que se crearan las condiciones objetivas y subjetivas para una superación ideológica y para una acción práctica consecuente que condujera a la unificación del Socialismo en un más alto nivel.

3.—Este proceso de superación se ha traducido en una madura convicción acerca de la realidad chilena en el mundo actual y de las tareas que le competen a la clase trabajadora y al Socialismo en nuestro país, concepción cuyos rasgos fundamentales se expresan someramente a continuación:

### II.—LA SITUACION POLITICA MUNDIAL.

Las condiciones creadas por el capitalismo en el mundo moderno a tal interdependencia entre los pueblos, que los en cada uno de ellos están condicionados en gran medida por los intereses del orden internacional.

Julio-Agosto 1  
1957



### SUMARIO

- 1.—Un Nuevo Camino para el Socialismo Chileno.
- 2.—Congreso Nacional de la Central Unica de Trabajadores se efectuará los días 15, 16, 17 y 18 de Agosto.
- 3.—Constitución del Comité Central.
- 4.—Convención Presidencial del Pueblo.
- 5.—Triunfo categórico del Socialismo en Valparaíso.
- 6.—Gira Nacional de Parlamentarios y Dirigentes.
- 7.—Nuestras tareas de Organización.

*circulación  
interna*

PPBole

no 1/1957





El Socialismo chileno debe, en consecuencia, considerar estos factores junto a los de orden nacional, para determinar su política.

Los rasgos fundamentales de la situación política mundial pueden sintetizarse como sigue:

1.—Los permanentes propósitos del llamado "Mundo libre", o sea, el bloque de naciones capitalistas de amenazar la existencia y seguridad de los países socialistas encabezados por la Unión Soviética, China y Yugoslavia, los ha obligado a asumir la forma de bloque defensivo, creando una rivalidad que compromete la paz del mundo y desviando con fines de guerra gran parte de los recursos productivos de la Humanidad.

El panorama internacional de bloques impide la evolución hacia las formas superiores de la democracia Socialista de los países anticapitalistas, mientras no tenga lugar la desintegración del bloque occidental por acción de las fuerzas socialistas que actúan en su seno.

Dentro de este enfoque del panorama es preciso advertir las contradicciones producidas en el régimen capitalista por sus esfuerzos de adaptación a las nuevas exigencias internacionales causadas por la existencia de un cerco socialista (económico y político) cada vez más poderoso; contradicciones que deben servir de base real para la formulación de la política revolucionaria de los partidos socialistas.

De lo anterior se desprende que una posición internacional realista, que no parta de la clásica fórmula de los dos bloques antagónicos, sino que reconozca como factor decisivo para nuestra política, la existencia del campo socialista, no puede desconocer que existe una complementación en la lucha entablada por esos países y los movimientos socialistas todavía encuadrados dentro de los regímenes capitalistas. Dicha complementación nos lleva a concluir que, sin necesidad de supeditarnos a ningún país del campo de naciones socialistas, tengamos históricamente que identificarnos, en la perspectiva del socialismo mundial, con el grupo de naciones que se oponen al capitalismo y el imperialismo.

La implantación del socialismo en aquellas naciones donde aún no haya comenzado su construcción, particularmente en el Bloque Occidental y su apéndice latinoamericano, no será posible, sin la dirección y capacidad de las organizaciones creadoras de vanguardia y de los trabajadores de esos mismos países.

2.—Como resultado de la oposición de los sistemas económicos, capitalistas y socialistas, en el plano internacional, podemos apreciar un proceso en que la coordinación y defensa de todos los intereses ligados al mantenimiento del sistema capitalista en el mundo, y de otras formas de explotación, se ha ido centralizando bajo la dirección de los Estados Unidos. Esta centralización no impide, sin embargo, que se produzcan fallas en el mismo bloque de países capitalistas desarrollados, motivados principalmente por la restricción del mercado internacional que los ha obligado a la búsqueda de nuevas fuentes de exportación.

Así es como apreciamos que Europa, tras alcanzar un alto nivel de producción estimulada por los mismos Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, con el objeto de oponer al Bloque Socialista una verdadera muralla industrial, se encuentra en una crisis de mercados que obliga a esos países a buscar una ampliación de sus mercados internos en la formación de un mercado común europeo.

Esta circunstancia repercute en el hecho de que Estados Unidos, al ver disminuido su predominio económico en Europa, busque su compensación en los países latinoamericanos, pudiendo incluso llegar a fomentar un proceso de integración de estos países que sirva como cauce a su propia expansión industrial.

3.—La existencia en el Mundo Comunista, por una parte, de tendencias que aspiran a una democratización de la vida pública interna, a una convivencia pacífica internacional, y hacia una mayor autonomía de los movimientos populares de los diversos países del mundo en su marcha hacia el socialismo; y, por la otra, de tendencias que se oponen a este movimiento, que expresan los intereses antisocialistas del burocratismo estalinista, acentuada dicha tendencia por una falta de comprensión de la dinámica internacional.

4.—El desarrollo de un vasto movimiento en los países coloniales y dependientes de Asia, Africa y América Latina, por superar su atraso económico, alcanzar y afianzar su independencia política y su integración nacional y encauzar su esfuerzo productivo por la senda de la planificación económica socialista.

EL SOCIALISMO CHILENO REAFIRMA en estas circunstancias:

- a) Su voluntad de luchar por la paz mundial.
- b) Su solidaridad activa con todos los pueblos que trabajan por conseguir su liberación nacional, su desarrollo económico y su emancipación.
- c) Su decisión de contribuir a la unidad ideológica y orgánica del movimiento obrero en todo el mundo, sobre la base teórica del marxismo, el respeto a la democracia interna y el reconocimiento de la autonomía de los pueblos para escoger, de acuerdo con su propia realidad, el camino más adecuado hacia el socialismo.

### III.—SINTESIS INTERNACIONAL DE AMERICA LATINA

3.—El Socialismo Chileno reafirma, frente a estas circunstancias, su tradicional política americanista y su decisión de luchar:

- a) Por la implantación del Socialismo, único medio para una democratización efectiva de los gobiernos latinoamericanos;
- b) Por la efectiva complementación de nuestras economías y la formulación de una política americana conjunta, que contemple los intereses y aspiraciones de los pueblos del Continente.

El cuadro político de la realidad latinoamericana es el de un conjunto de pueblos en permanente resistencia contra la explotación imperialista y oligárquica, que no han logrado, sin embargo, hasta ahora, organizar un frente sólido capaz de arrebatarse el poder a las clases reaccionarias e iniciar el camino hacia un sistema político y económico de tipo socialista.

Se hace imperativo, por esto, que los partidos socialistas y los movimientos populares de América Latina concierten su acción para alcanzar los objetivos señalados y para evitar que esta insurgencia espontánea de las mayorías oprimidas sirva de pedestal a caudillos civiles o militares que, con matices más o menos demagógicos, no son sino instrumentos del imperialismo y de las minorías feudales;

- c) Por una vinculación efectiva de los movimientos socialistas y populares de América Latina con las fuerzas socialistas y anticoloniales de Asia y Africa, que se identifican en sus fines esenciales, como son la lucha por la conservación de la paz, la



detención de la carrera armentista, el desarrollo de las fuerzas productivas con sentido nacional, el comercio con todos los países del mundo, la planificación de la economía y la elevación económica, cultural y social de las grandes masas.

EL CONGRESO DE UNIDAD DEL PARTIDO SOCIALISTA acuerda propiciar la lucha por la supresión de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.), y declara que mientras las masas populares de estos países no hayan alcanzado el poder, no existen condiciones que permitan una organización regional de los países latinoamericanos que pueda asumir la representación.

#### IV.—LA REALIDAD ECONOMICO-POLITICA CHILENA

El análisis de la experiencia chilena de los últimos cuarenta años y de los intentos por acelerar nuestro desenvolvimiento económico y nuestro progreso social dentro de los marcos del sistema capitalista y sus correspondientes formas políticas e ideológicas, bajo la orientación y dirección de las clases medias, demuestra:

##### a) En el plano económico:

1.—La incapacidad de las formas de acumulación capitalistas y semifeudales prevalecientes, para promover el desarrollo económico del país en el sentido de conquistar nuestra independencia económica y elevar el nivel de las masas;

2.—La insuficiencia comprobada del estímulo externo proveniente de aportes o préstamos de capitales para nuestro desarrollo y la imposibilidad de incrementarlos, como asimismo, el efecto deformante que éstos producen en nuestra estructura económica, política y social;

3.—La frustración de los avances económicos y sociales mediante el desencadenamiento de un agudo proceso inflacionista, que neutraliza los aumentos normales de sueldos y salarios, dificulta la formación de capitales e impone un carácter regresivo y antisocial a las inversiones;

4.—La persistencia de un desigual sistema de repartición de la renta nacional, que desvía las inversiones hacia finalidades de escaso o nulo provecho económico y social, y origina un abultado consumo superfluo de las clases ricas, determinándose así el derroche de una cuantiosa proporción de los recursos financieros del país;

5.—El desarrollo de un sistema industrial de escasa productividad, basado en gran medida en materias primas importadas, al amparo de un proteccionismo indiscriminado y con una notoria tendencia hacia el monopolio de la producción y distribución. Esta característica de nuestro desarrollo industrial ha subordinado a la pequeña industria y al pequeño comercio en provecho del capital monopolista y de los grandes distribuidores, y ha encarecido injustificadamente el costo de la vida;

6.—La descapitalización permanente del país por la emigración de las utilidades de la gran minería del cobre y otras empresas foráneas y aun nacionales, y el gravoso servicio de la deuda externa;

7.—La incapacidad manifiesta del sistema vigente para superar el retraso agrícola, liquidando las formas feudales de producción, para abastecer de alimento el país e incorporar al campesino a la vida moderna.

##### b) En el plano político

1.—La imposibilidad dentro del actual sistema legal, político e institucional, que favorece a las fuerzas sociales regresivas, de promover un efectivo desarrollo de la democracia y el progreso social;

2.—La debilidad e incapacidad de la clase media, sus partidos y su ideología individualista, para continuar el proceso social chileno, debido a su tendencia a capitular frente al imperialismo y la reacción, comprometiéndose con ellos en el aprovechamiento y defensa del orden establecido;

3.—Los efectos disociadores, corruptores y energizantes de la acomodación de los partidos revolucionarios al juego político e institucional de la democracia burguesa, lo que les ha impedido aprovechar las oportunidades que franquea ese sistema para acelerar el avance hacia los objetivos del socialismo.

Ante este panorama de la realidad nacional el SOCIALISMO CHILENO confirma su oposición irreductible al régimen existente en el país en todos los planos, y proclama su voluntad de dirigir a todas las fuerzas sociales interesadas en su superación en una común empresa política destinada a edificar un nuevo orden social capaz de asegurar nuestro desarrollo productivo y de crear las condiciones para una convivencia social justa, democrática y progresiva, encaminada hacia el socialismo.

En consecuencia:

a) Destaca una vez más el fracaso de la libre empresa en lo económico, de la democracia burguesa en lo político y del individualismo en lo social, como herramientas para el desenvolvimiento nacional en las condiciones que prevalecen en Chile;

b) Sostiene que sólo una planificación económica socialista de todos los recursos humanos, técnicos y financieros del país, puede superar nuestro estancamiento y lograr los objetivos que aquella planificación persigue en beneficio social;

c) Afirma que el esfuerzo nacional de emancipación económica y social debe radicar esencialmente en el aprovechamiento de los recursos internos del país, los cuales son hoy sustraídos en gran parte por el imperialismo y malgastados por las clases privilegiadas;

d) Sostiene que sólo un Estado de nuevo tipo, revolucionario y nacional que interprete los intereses ligados al desenvolvimiento del país, antimperialista, antifeudal y socialista, puede organizar toda la vida social y política de Chile en persecución de los objetivos que dicho Estado se propone;

e) Sostiene la ineptitud histórica de la burguesía chilena para promover nuestro desarrollo económico, por su debilidad orgánica, su carencia de empuje renovador, su alianza con el imperialismo y la oligarquía, su tendencia al monopolio y su dependencia de la acción y recursos del Estado. Ello no significa que, en las condiciones creadas por el nuevo Estado, se desconozca el papel que el capital y la iniciativa privada pueden desempeñar dentro del cuadro de una planificación socialista de la vida económica;

f) Sostiene, igualmente, la ineptitud histórica de las clases medias para dirigir el proceso social chileno y para integrar, como tales, un solo frente permanente de lucha con las fuerzas sociales



interesadas en la destrucción del orden establecido con el cual dichas clases se hallan comprometidas. No obstante, en el seno de las clases medias pueden desarrollarse fuerzas que aspiran a una transformación sustancial de la estructura económica y social, con las cuales pueden concertarse acciones comunes de más profunda envergadura;

g) Afirma su convicción de que el desarrollo social y económico de Chile, la experiencia sindical y política de la clase obrera, su gravitación potencial en el país y el desenvolvimiento paralelo del pensamiento socialista, le confieren a esta clase, en la medida que toma conciencia de su papel revolucionario, un sitio de vanguardia en el campo de los adversarios del régimen y la convierten en el agente fundamental de su transformación.

De las consideraciones anteriores, se desprende que un solo y vasto FRENTE DE TRABAJADORES, manuales e intelectuales, bajo el comando y la hegemonía de la clase obrera e inspirada en la ideología socialista, puede ser capaz de alterar el "statu quo" nacional, proponiéndose abiertamente la toma del poder como único medio de realizar consecuentemente sus aspiraciones.

El SOCIALISMO CHILENO está convencido de que sólo se pueden resolver las contradicciones internas fundamentales de nuestra estructura social si el poder político es conquistado por la clase trabajadora y sus partidos representativos.

En la lucha por el socialismo la cuestión decisiva es, pues, la conquista del poder político, ya que es imposible lograr una transformación estructural de la sociedad si las clases privilegiadas mantienen el poder a través de sus partidos y si este poder no pasa a manos del pueblo y las organizaciones que lo representan.

## V.—LA POSICION POLITICA DEL PARTIDO Y EL ACTUAL MOMENTO SOCIAL Y POLITICO DE CHILE

La acción política futura del Socialismo deberá estar, fundamentalmente, orientada por el análisis crítico de la realidad nacional, realizada de acuerdo con sus principios teóricos.

El actual momento social y político de Chile puede caracterizarse por los siguientes rasgos:

1.—La definitiva inclinación del actual Gobierno hacia la Derecha, la adopción consecucional de una agresiva política antiobrera, de una política económica liberal caracterizada por: el otorgamiento de crecientes facilidades al capital extranjero, el levantamiento de los controles sobre el comercio interno y externo, la disminución del esfuerzo del Estado en pro de la industrialización y el intento de hacer recaer sobre el pueblo, mediante la congelación de sus remuneraciones, el peso de sus medidas antinflacionistas.

2.—El fracaso de la política gubernativa, expresado en la prosecución del alza del costo de la vida, en la disminución del ritmo de la actividad económica con la consiguiente cesantía y paralización de faenas, y en los resultados negativos de sus esfuerzos por mantener y acentuar el desarrollo general del país mediante el impulso del capital foráneo.

3.—Los Partidos Conservador y Liberal, y sus apéndices, expresan los intereses de la feudoburguesía ligada al imperialismo. Los Partidos Agrario-Laborista y Demócrata-Cristiano expresan intereses de la burguesía agraria e industrial y de algunos sectores medios ligados al Imperialismo y

al Vaticano, cuya tendencia no es otra que continuar la defensa de la actual estructura económico-social del país y la explotación de las clases trabajadoras, y su única diferenciación con otros sectores es su marcada tendencia a la clericalización del país.

4.—La existencia del FRENTE DE ACCION POPULAR, que agrupa a los partidos obreros y de auténtica izquierda, con una apreciable influencia sindical y política, pero aún insuficiente para derrotar, en el plano electoral y social, a las fuerzas que defienden el orden establecido.

5.—El repunte político de los partidos centristas, especialmente radicales y socialcristianos, que pretenden capitalizar en su favor el descontento popular y traducirlo en postulaciones presidenciales para personeros de sus respectivos partidos.

6.—El radicalismo constituye un partido centrista socialmente híbrido. En su masa de afiliados y en su dirección predominan los elementos pequeño-burgueses, pero a la vez, en ambas, bases y directivas, abundan los elementos acaudalados, terratenientes y grandes industriales, estrechamente ligados por intereses concretos y por posición clasista, con intereses foráneos y con las instituciones más retrógradas de la sociedad.

Los políticos radicales, por estar obligados a actuar en una realidad social cada vez más compleja y dinámica, representando a una clase social heterogénea e inestable como es la pequeña burguesía, en proceso de desintegración, sucumben a la presión del sector burgués, cuyos intereses entran a servir y, así, su actividad adquiere caracteres de confusiónismo, inconsecuencia e irresponsabilidad. Decididos a conquistar el poder a cualquier precio, galantean simultáneamente a la reacción capitalista y a las fuerzas progresistas de la clase obrera y de la pequeña burguesía pauperizada. Su carencia programática sería esmitigada por una trama híbrida de consignas equivocadas, en las cuales formulaciones aparentemente avanzadas son rodeadas y limitadas por cláusulas condicionantes, evasivas y reaccionarias. Su posición frente a la clase obrera está determinada, a la vez, por el temor a su movilización profunda en forma independiente y el deseo de ganarla electoralmente a sus fines para, en seguida, aplastarla en forma violenta. Toda la actividad y actitud del Partido Radical es una combinación demagógica de vagas formulaciones progresistas y efectivos compromisos reaccionarios, hasta ser el peor freno para una efectiva democratización del país.

En razón de lo anterior, al SOCIALISMO unificado no le merecen confianza las declaraciones democratizantes y populistas de algunos de sus personeros y, por el contrario, estima que es su deber denunciar ante las clases trabajadoras el contenido deliberadamente confusionista y reaccionario del radicalismo.

7.—El divorcio existente entre las aspiraciones de vastos sectores populares y los partidos políticos que pretenden interpretarlos, manifestado en el abstencionismo electoral y en un repudio general al orden vigente, sus hombres, partidos e ideas. Este estado de ánimo de las masas, expresado a veces en manifestaciones espontáneas de protesta, señala la existencia de enormes reservas potenciales de energías revolucionarias que no han encontrado todavía su cauce constructivo y que los partidos políticos, incluso de extrema izquierda, no han sido capaces de interpretar y conducir.

En consecuencia, el SOCIALISMO CHILENO declara y resuelve que:



a) Reafirma su más decidida y resuelta oposición a la gestión política, social y económica del actual Gobierno, lo denuncia como mero instrumento del imperialismo y de la reacción chilena, y lo acusa de haber defraudado las esperanzas populares y tralcionado el programa que ofreciera realizar;

b) Traduce concretamente esa oposición en su decidido propósito de trabajar incansablemente por el fortalecimiento del FRENTE DE ACCION POPULAR y la más amplia movilización de masas a su alrededor, sin sectarismos ni exclusivismos de ninguna especie, a fin de convertirlo en el eficaz instrumento para la toma del Poder por los partidos auténticamente populares;

c) Desestima las tentativas de los partidos centristas para encabezar el movimiento político popular y recuperar el poder del Estado, por considerarlos fuerzas interesadas en el mantenimiento del "statu quo", dóciles a la influencia del imperialismo y de la reacción. Y afirma que las próximas elecciones presidenciales ofrecen la oportunidad para que los trabajadores puedan expresarse como clase social mayoritaria dispuesta a iniciar el camino hacia la conquista del Poder con un personero de sus propias filas. Ante tal evento, el FRAP debe llevar su propio candidato, surgido de una amplia y democrática Convención del FRAP y de los diversos organismos económicos y sociales de las clases asalariadas nacionales, de acuerdo con su línea de clara independencia política, de independencia de clase, en su lucha revolucionaria por la conquista del Poder.

8.—Compete al SOCIALISMO unificado la tarea de continuar su función de guía de las luchas del proletariado nacional y de las fuerzas nacionales que aspiren a una transformación económica,

social y política del país. El SOCIALISMO unificado, por su reciedumbre ideológica, su claridad en los objetivos, la honradez de sus procedimientos de lucha, el realismo de sus planteamientos programáticos y su férrea estructura orgánica, tiene la obligación histórica de transformarse en la herramienta indispensable e irremplazable de aquella función. Su política revolucionaria, su actividad cotidiana para orientar la lucha de clase en todos los campos y organizar en torno de esta lucha a las fuerzas más decididas y conscientes del proletariado y del pueblo, harán del Partido el instrumento más vigoroso de la acción de los intereses nacionales, la libertad de los trabajadores, la democracia y el socialismo.

9.—La política de FRENTE DE TRABAJADORES debe dejar de ser una simple consigna o posición ideológica, para transformarse en una fuente constante de acción, en forma que, a través de la interpretación y aplicación permanente e intransigente de esa política, el Partido pueda llegar a influir decisivamente en los acontecimientos políticos y pueda transformarse en la expresión más justa de los trabajadores, ganando su confianza y devolviéndoles, al mismo tiempo, la fe en su poderío como clase organizada.

10.—En función de sus finalidades mediatas e inmediatas, y de acuerdo con la realidad nacional, el Partido debe organizarse como un Partido de masas y como un Partido de cuadros capaces de dirigir e impulsar todos los movimientos obreros, políticos, culturales, juveniles, etc., que tiendan a transformar en un sentido progresivo la actual estructura económica, social y política del país.